

## ENFOQUE

# Retroceder para coexistir



**Dra. Mariela Yevenes y Rocío Cruces**  
 Facultad de Ciencias Ambientales  
 UdeC y Organización Buena Cabra

La tragedia volvió a golpear-nos. Hay personas fallecidas, familias que lo perdieron todo, es desolador. Cada verano se nos arrebata la calma y el descanso que anhelamos durante todo el año. Lo ocurrido en el Biobío y Ñuble arrasó con poblados completos como Lirquén y Punta de Parra, afectó a Penco, Quillón, Bulnes, Florida y terminó alcan-zando Concepción. "Las forestales tienen que retroceder", dijo una persona la noche del sábado mientras evacuaba su casa que perdió por el fuego en el Biobío,

en una transmisión radial. Esa frase resume un sentir colectivo.

Se requiere un enfoque holís-tico que cuestione de manera profunda la actual convivencia con el combustible vegetal. Las plantaciones no pueden seguir llegando hasta la puerta de los pueblos y ciudades. Deben es-tablecerse distancias reales de cortafuegos entre las zonas ha-bitadas y las zonas forestales. Es decir, se trata de aprender a co-habitar el territorio de manera responsable y segura.

Las soluciones no son mágicas,

pero ya existen. Desde las re-giones están emergiendo herra-mientas concretas con excelentes resultados que fortalecen la au-tonomía de las comunidades en la prevención de incendios. Ya no son sólo las universidades las que proponen soluciones. Iniciativas como el pastoreo estratégico, im-pulsado por organizaciones de la región del Biobío demuestran que es posible reducir el riesgo de incendios integrando prácticas productivas, ecológicas y so-ciales. Estas propuestas son alentadoras para quienes habitamos en estas regio-nes, pero debe ser abordada desde escalas más grandes. Pon-gamos atención a estas experien-cias, demos el espacio que me-recen y trabajemos juntos para coexistir en las mismas cuencas.

Se conoce que los incendios fo-restales responden a tres factores: temperatura, oxígeno (viento) y combustible. De ellos, el único que podemos gestionar directamente como sociedad es el combustible. Y ahí se abre una oportunidad que rara vez se discute: trans-formar un problema en una pa-

lanca de desarrollo regional. Por ejemplo, la reducción de la carga combustible mediante ganadería regenerativa, y otras prácticas territoriales no solo disminuye el riesgo de incendios, sino que per-mite agregar valor a los productos locales, diversificar economías rurales y recuperar una relación más equilibrada entre animales, paisaje y comunidad.

Por otra parte, así como en Chile dejamos de usar bolsas plásticas, por un acuerdo social respaldado por polí-ticas públicas, la gestión del combustible vegetal debiera transformarse en una práctica compartida con difusión nacional. Cortar la vegetación seca y reducir la carga combustible alrededor de viviendas, caminos, cam-pos rurales con plantaciones forestales no debe ser una re-comendación estacional: debe convertirse en una costumbre, asumida de manera colectiva y pública. En estas regiones, el modelo forestal se normaliza sólo hasta que el fuego lo vuelve imposible de ignorar.

**D**